

A pesar de las diferencias que monitorean las prácticas de estos tres grupos (la generación de los hijos, la de los padres y la de esposas/os, hermanas/os y compañeras/os), **el corolario del secuestro del familiar, en términos de la identidad, es la necesidad de constitución e inserción en un mundo que sea lo suficientemente estable y que proporcione nuevos repertorios que permitan adaptarse a la nueva realidad, pero también anticiparse a las situaciones para poder actuar en consecuencia.** Así dentro de este sistema se pueden comprender los silencios sobre ciertos temas, las mentiras compulsivas de los chicos sobre la verdadera situación de sus padres, la necesidad de preservar un trabajo, de afirmar la pertenencia a grupos, de sobrepasar el desgarramiento del exilio; estrategias prácticas y simbólicas para reencontrar una "normalidad", el sentido de la vida real más próximo para ellos.

Después del secuestro, repuestos en cierto grado de las afecciones físicas y emocionales, las familias, los individuos, tienden a reorganizar la vida cotidiana, volver al trabajo, recuperar documentos, enviar los chicos al colegio, reiniciar las relaciones sociales, "blanquearse", ordenar las casas allanadas, devolver los inmuebles alquilados. Todas estas respuestas tienden a no marginarse socialmente, a seguir estando "en el mundo" como ciudadanos. La **adaptación "identitaria"** (Pollak, 1990, 1993) aparece con mayor frecuencia de lo que creemos ante las situaciones límite. Ella tiene como función principal la continuidad de la persona y su mundo. Pollak afirma que la base de "la lucha contra la desintegración es la movilización de los valores positivos de la vida, contra la angustia de la pérdida". En cierta manera, es la capacidad que cada individuo y grupo tendrá de juntar las piezas dinamitadas, dispersas por el secuestro, y armar nuevamente el rompecabezas social y cultural para poder **volver a posicionarse y reclamar por lo que es percibido como una inigualable injusticia.**

CAPÍTULO III DESAPARICIÓN



[imagen de archivo propio]

_sobre esta investigación
palabras de la autora

Entre la experiencia límite del secuestro de un ser próximo y la respuesta consciente para definirlo como desaparecido, intermedia un tiempo de formación o revelación de esta categoría. Tanto la relación específica del familiar con la vivencia del secuestro como el referido tiempo, hacen de la categoría desaparecido una noción diferenciada, polisémica, que lentamente pasa a convocar un sistema de prácticas y creencias. **La figura del desaparecido interesa así como elemento central, proveedor de material específico para la conformación de un sistema simbólico, donde predominan elementos tradicionales asociados a los rituales de la muerte.** ¿Qué significa tener un familiar desaparecido? ¿Cómo es construida esa nueva categoría de persona, con qué referentes? ¿Qué fronteras impone? ¿Cómo estos familiares, desde su diferencias de género y generación, se representan y se explican estas desapariciones violentas, provenientes de la intolerancia política? **¿Qué características sociales, políticas y culturales indican estos “muertos” sin cuerpo y sin sepulturas?**

En los procesos “normales” de muerte, donde existe un cuerpo para dar sepultura, el cementerio es el espacio que divide el mundo de los vivos del mundo de los “muertos”. De cierta forma, la marca de la sepultura funciona como un operador que “integra en una estructura meta-histórica al grupo social desgarrado por la muerte” (Faeta, 1993) y recrea en un nuevo espacio las relaciones de parentesco, sociales y culturales rotas por la muerte. Con la falta del cuerpo, locus esencial de los rituales de la muerte, ¿qué espacios son recreados para dar cuenta de esa ruptura? **¿Dónde es localizada la muerte? ¿Para dónde se transporta la energía concentrada delante de la sepultura de un hijo, un padre, un hermano muerto?** ¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre la muerte? ¿Cómo es caracterizada y expresada?





[imagen de archivo propio]

Al partir de la idea de que **la desaparición impone rituales “diferentes” de los usualmente configurados para la muerte**, en este capítulo busco responder aquellas preguntas en dos niveles: uno personal y otro colectivo o grupal, a partir de los cuales los familiares de desaparecidos se posicionan, actúan, se interrelacionan.

La muerte nos enfrenta con una serie de obligaciones morales y de deberes particulares aprehendidos a lo largo de la vida. Después de la muerte de un ser querido los familiares, los vecinos, los amigos se solidarizan en un grupo que debe expresar un comportamiento diferenciado. Estos cambios tienen como referente principal las obligaciones, los comportamientos y los ritos religiosos o seculares que, por un determinado período, provocan una especie de intensificación de los sentimientos, emociones y estados corporales. **Como hecho social, la muerte genera una modificación en el tiempo y en el espacio del grupo social afectado.** El tiempo y el espacio se concentran y, como en una espiral, se vuelven profundos e intensos.

¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte?

La desaparición provoca una acción inversa a la concentración de espacio-tiempo requerida socialmente para enfrentar la muerte. **Los familiares de desaparecidos por muchos años esperan, buscan, abren espacios.** Esperan la vuelta del ser querido vivo, buscan pistas, información precisa sobre el lugar, modo y fecha de muerte, esperan el reconocimiento de los cuerpos, exigen respuestas del Estado, desean puniciones por las desapariciones. **La desaparición puede ser pensada como una muerte inconclusa** (Catela, 1998:57).

_el tiempo y el espacio transformados

*_***Cuando se llevaron a mi marido yo no lo dimensioné para nada.** Yo me acuerdo que vino mi hermano y me dijo: **“No te preocupes que seguro que son 15 días en averiguación de antecedentes”....**

Dentro del universo de relaciones entre los civiles y las fuerzas de seguridad, los familiares apelaban a la figura jurídica de **“averiguación de antecedentes”**. Este referente **servía para explicar por qué se llevaban a una persona presa, si no se trataba de un delincuente, si no había “motivos normales”**. Poco a poco, entre los que comulgaban con las ideas militares y consideraban que éstos estaban librando una guerra contra la “guerrilla”, apareció una célebre y famosa frase que afirmaba: **“si se lo llevaron por algo habrá sido”**. La detención por averiguación de antecedentes se deshizo en tiempos por demás extensos, en las palabras: **secuestro-detención-desaparición**.

Los individuos que sufrían esta condición pasaron a organizarse en grupos solidarios. **La categoría desaparecido fue el derivado de una acción colectiva** que lentamente ofreció espacios y cosas compartidas, canales de comunicación, soportes de contención, representaciones, en fin, la creación de identidades.

La importancia de **mantener los lugares conocidos** por el familiar antes del secuestro o que la casa nunca quede sola, marca el punto más alto de la “espera” constante.

*...Yo no me voy a olvidar la sensación de enormidad que me pareció que me dijeran 15 días y hace 20 años. Lo que pasa es que fue una cosa muy paulatina, **una cuestión de espera**, y precisamente porque esperamos (...) Yo esperé más de 4 años con la idea de que volvía. **Vinimos a vivir a esta casa, fue en el año ‘80; él desapareció el 10 de septiembre del ‘76 y yo me vine a vivir aquí en abril del ‘80 y recuerdo que pensé: “puede volver y no nos encuentra”** y ya iban a pasar 4 años. **El preciso momento en que me di cuenta de que nunca más, no se cuál fue, pero... de todos modos como te decía, hoy no puedo hablar de muerte, no puedo hablar de muerte, no tolero que me digan viuda... Interiormente sé que está muerto, se que soy viuda, pero no tolero que los demás me lo digan** (Cristina)*

Más allá de lo deseable, la condición de los individuos pasa a confirmarse en un **trabajo colectivo de clasificación** (muerto-vivo; viuda-esposa) que al mismo tiempo condiciona y ayuda a resolver un insoportable estado de indefiniciones.

La categoría **desaparecido** propulsó un sistema de clasificación eficaz como forma de enunciación de un drama tanto privado como hacia la arena pública. Si tomamos la palabra viuda, por ejemplo, se puede ver cómo su uso descontextualiza la situación que la llevó a ser “mujer de desaparecido”, porque la excluye de los espacios de pertenencia contruidos por los familiares de desaparecidos. Estos individuos se afirmaron como **hijos, mujeres, hermanos, padres de desaparecidos**. Las modificaciones en las vidas de las personas, los cambios, fueron accionando la **creación de identidades diferenciadas** que tomaron los **lazos primordiales** como los referentes más fuertes de identificación.

*_Creo que desde que fui adolescente, de alguna forma seguía esperando que tocaran el timbre y fueran ellos (...) **Y cuando volvió la democracia también pensé eso, por ahí están en otro país, no pueden volver y con la democracia pueden volver, pero no***
(Katia)

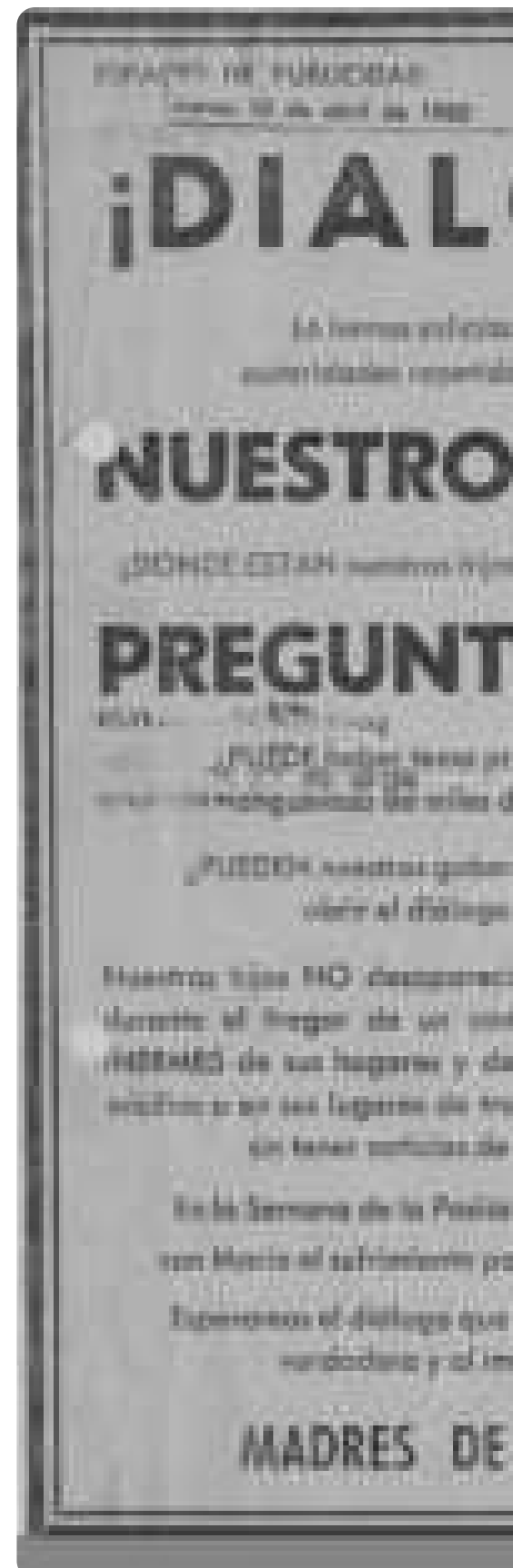
_Y... yo creo que busqué a mi hijo hasta que subió Alfonsín. Sí, yo nunca dejé de ir al Ministerio del interior, nunca dejé de ir a Tribunales (Delia)

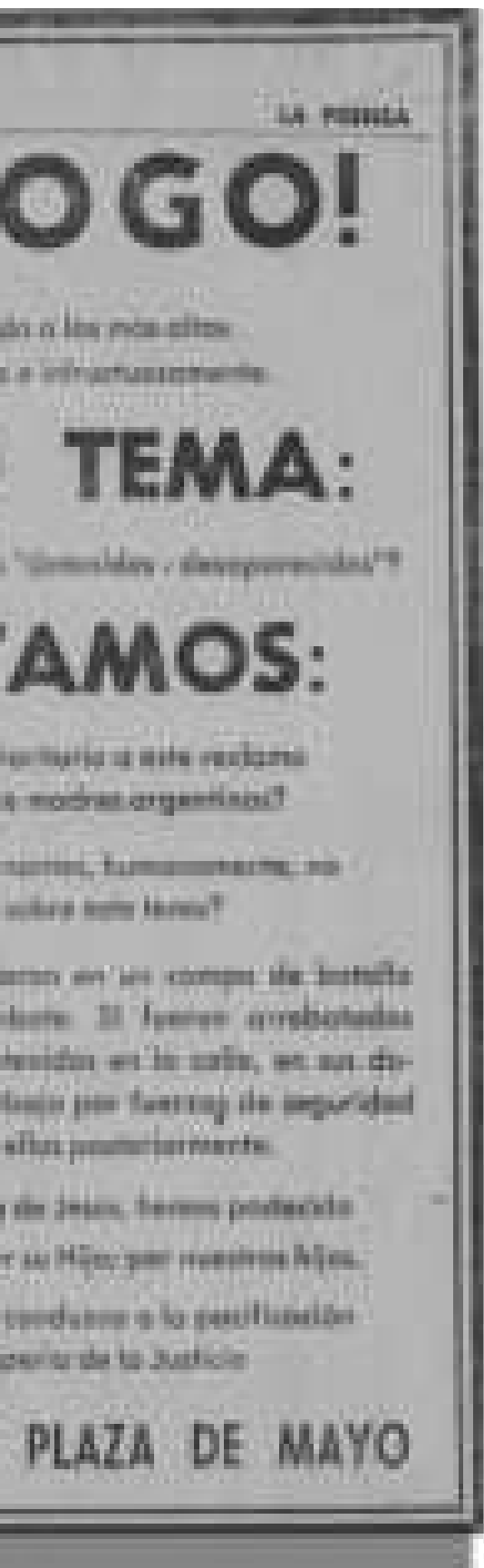
*_El día que asumió Alfonsín fue un día de llanto desde que me levanté hasta que me acosté (...) yo no pensé que podía volver, a lo mejor tenía la esperanza de que hubiera, **sí, casi te diría que sí, tenía la esperanza de que hubiera algún campo de concentración en el que algunos estuvieran vivos** (...) Yo lo que quería en ese momento era que aparecieran desaparecidos. Porque cuando entrás a trabajar a Familiares (...) **el individuo desaparecido ya pasa a ser 30.000***
(Cristina)

Durante varios años los familiares creyeron que volverían a ver con vida a su familiar. Pocos pueden establecer un momento concreto, si lo hubo, que marcara la afirmación “está muerto”. No hay referencias temporales de un día específico. Difícilmente podría haberlas, ya que en raras ocasiones la información “total” sobre el momento y la causa de la muerte llegó a los familiares. De esta forma, **las referencias temporales no están delimitadas estrictamente a un momento de duelo, sino asociadas a eventos público-nacionales que marcan rupturas respecto a la violencia del Estado**: la visita de la OEA-CIDH, el descubrimiento de la existencia de los CCD y el relato de sus sobrevivientes, el hallazgo y reconocimiento de fosas NN. Pero la referencia más fuerte está marcada en el día del **retorno a la democracia**: 10 de diciembre de 1983, fecha que “casualmente” marca de Día Internacional de los Derechos Humanos.

El tiempo de “espera” y la “esperanza” de volver a ver con vida al familiar, se corresponde con el tiempo que llevó romper la creencia en ciertas instituciones, en la palabra del otro, en las propias Fuerzas Armadas. **La propaganda informacional operaba en complicidad con importantes medios periodísticos privados y alimentaba los rumores sobre el destino de los secuestrados.** Esto cristalizaba dos versiones que circulaban en la época: una que decía que los detenidos se encontraban en “**campos de recuperación**” y que saldrían una vez “curados”, “regenerados”; y otra, la creencia que en **fechas clave**, fechas de gran importancia “familiar” (como el día de la Madre, del Padre, fiestas de Fin de Año, Pascuas) serían liberados presos y detenidos. Estas versiones no estaban escritas en ningún lugar, no provenían de comunicados oficiales, pero formaban parte de los rumores en circulación. Con otro sentido, la duda muchas veces era sostenida como en un campo de aire, al recibirse información sobre el familiar detenido por parte de re-aparecidos que desde los “chupaderos” traían información de buena fe.

En 1980, una consigna defendida por las Madres de Plaza de Mayo, cristalizó una referencia de impacto simbólico que buscó afirmar aquello sobre lo cual nadie había dado información oficial: “**Aparición con vida**”. La completaba una pequeña explicación: “**Con vida los llevaron, con vida los queremos**”. Las Madres consideraban que si nadie les había informado, ni les había proporcionado datos respecto a lo que había pasado con los desaparecidos, “**no serían ellas las que decretarían la muerte**”. Según palabras de Hebe (presidenta de Madres desde 1979 en continuidad post escisión en 1986, hasta su fallecimiento en 2022) la consigna tenía dos objetivos: por un lado, cuestionar al sistema militar y, por otro, demandar informaciones sobre los desaparecidos. **Esta consigna**, que guardó su eficacia durante años, **funcionó como otro concentrador de deseos y esperanzas; como un “puerto seguro” que mantuvo en acción a los familiares, que permitió, sin que fueran considerados “locos”, seguir buscando información sobre qué y cómo había ocurrido.**





Si la muerte afecta más o menos intensamente a todo un grupo social que se extiende entre parientes, amigos, vecinos, en el caso de los familiares de desaparecidos, **al no poder establecer un ritual de duelo, se produce una situación donde “todo continua como si nada hubiese pasado”**.

_Me crié esperándolo y es como si no quisiera que esto tuviera un corte. Si lo pienso digo “sí, es posible”, pero tampoco hay pruebas. Entonces es como si yo no quisiera, como si fuera una resistencia, como no querer aceptarlo (...)

Por más que por ahí en el fondo lo acepto, yo digo: “no está muerto”.

O sea, no lo siento como algo propio... tengo que hacer un esfuerzo (Margarita)

La muerte se objetiviza en la relación establecida con los “otros”, aquellos que se solidarizan con el dolor. En el caso de las desapariciones, los “otros” se clasifican asociados al silencio, la ignorancia o la negación de la situación; así aparece un segundo elemento característico, la **falta de compasión colectiva**. Son comunes los relatos sobre personas que, sabiendo de la desaparición, preguntaban al familiar respecto a las actividades que éste realizaba, o sobre cómo él estaba o no preguntaban nada. Aunque podamos pensar lo contrario, estas situaciones se dan con mayor frecuencia dentro de la propia familia extensa:

_Íbamos a la casa de los parientes, pero yo no sé si ellos alcanzaban a tener una dimensión de lo que nos pasaba. Yo tengo un recuerdo de algo que hasta el día de hoy me pregunto: haría un año y pico que faltaba mi hijo y vivíamos locos, porque vivíamos viajando a Buenos Aires, que iba, que venía, que éste trámite, este otro.

*Mi esposo tenía un hermano muy enfermo que estaba en un hogar geriátrico y una familiar nos preguntaba por qué nosotros no íbamos a ver más seguido al hermano al geriátrico. Claro que era el hermano de mi esposo, pero **nosotros estábamos enloquecidos por nuestro hijo. Yo recién ahora comprendo la inconsciencia total, la falta de compasión hacia nuestro dolor** (Delia)*

Estas percepciones expresan una **demanda de participación grupal**, de comprensión social de esa situación que los familiares enfrentaban con la desaparición. Las solidaridades, las expresiones de ayuda y las solemnidades se expresaban mucho más diluidas, a veces, en posturas políticas, pero muchas veces con un gran silencio por parte de los otros. En contraposición, la intensidad y profundidad del espacio-tiempo creado por la muerte quiebra la rutina, la normalidad y define un inicio y un fin.

Se pueden distinguir tres momentos que ponen la vida de los familiares del muerto entre paréntesis: el momento de **la muerte en sí**, **el tiempo de luto**, expresión de la compasión, y el momento de interiorización, **domesticación de la muerte**.

Las representaciones sobre la muerte se concentran de forma característica en el llamado “período de luto”. En las sociedades occidentales, el **carácter colectivo de la celebración**, por la socialización de la muerte; visitas a los familiares del muerto, amigos y vecinos dando “los pésames”, ausencia justificada en el trabajo, visitas de la familia al cementerio, irrupción de salidas y reuniones festivas por algún período.

En este período la idea de **compasión** se torna central, en tanto que a partir de ella se distingue a los **hombre que sufren** de aquellos que **no sufren**. La relación entre el sufrimiento y la compasión está especificada por la naturaleza de los lazos preexistentes, que ligan al que sufre con aquel que toma conocimiento de ese sufrimiento. Estos lazos permiten ordenar las obligaciones de asistencia y consuelo a partir de clasificaciones de pertenencia o no al grupo.

La no-existencia de un momento único de dolor y de las obligaciones morales sobre el muerto, asociados al desconocimiento sobre los modos de muerte, constituyen una nueva figura: la privación de la muerte (Schmucler, 1996: 11)

La categoría **desaparecido** representa una triple condición:

**la falta de un cuerpo,
la falta de un momento de duelo,
y la de una sepultura.**



[imagen de archivo propio]

_sin cuerpo

En el ritual fúnebre el locus de culto es el cuerpo. Sobre él se habla, sobre él se llora, se colocan flores, se pronuncian discursos, se da el último adiós. **El cuerpo condensa y domestica la muerte.** La desaparición trae consigo la falta del cuerpo y esto marca actitudes de los vivos sobre los desaparecidos. Las formas de clasificación de los familiares sobre la muerte conforma una sistema de categorías que giran alrededor del concepto de la **privación de muerte.** Pero esas clasificaciones no están encuadradas en respuestas y afirmaciones o concepciones cerradas de lo que significa la desaparición de un ser querido, sino por continuas preguntas, cuestionamientos, dudas.

*_Mi esposo hasta el día de hoy se pregunta, ¿cómo puede ser que no sepamos qué hicieron de nuestro hijo? A veces cuando abro los ojos lo tengo delante de mi vista **¿Cómo puede ser que no sepamos qué día dejaron de respirar nuestros hijos? Porque lo peor que hay en la vida es sobrevivir a un hijo (...)** Desde que me dijeron que lo habían visto con vida, yo no tengo paz, porque si me lo hubieran matado en el momento, bueno pues se terminó.* Pero ¿cómo fue?, ¿cómo lo torturaron? ¿qué pasó?, ¿cuánto vivió? Entonces esto es algo que.. mientras estemos con vida lo vamos a tener presente, nunca vamos a tener una explicación, una contestación. Porque si ellos también asumieran la responsabilidad... ¿Cómo van a dar una solución si no hay arrepentimiento de sus culpas? (Delia)

*_Mirá, no saber cuándo se murió, dónde, es terrible. **Si vos por ahí estás en una reunión y coincide que ese mismo día fue el mismo día que se murió tu hija, no lo sabés.*** Esas cosas las he pensado 1000 veces. Por eso cuando habla la señora de Berdina, la de los militares desaparecidos o muertos, la de FAMUS* y dice que no son desaparecidos son muertos, yo a veces tenía ganas de hablar por teléfono para decirle: **“dichosa de Ud. que sabe cuándo se murió su hijo, que le entregaron su cadáver y que puede rezarle e ir a llevarle una flor”.** Que no compare porque no es lo mismo, no es lo mismo (Adriana)

** Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión*



Pozo de
Banfield



Hebe María
Pastor
de Bonafini

*_No lo puedo pensar muerto. **Ausente sí, obviamente; desaparecido, definitivamente. Desaparecido. No puede ser otra figura. Porque no lo tuve, no lo vi muerto.** Es imposible. Ojalá nunca nadie tenga que pasar por una experiencia así, porque hoy pensaba: el dolor casi te diría que pasó, el gran dolor; **pero es una herida y está abierta y sigue supurando**, por suerte sigue supurando, porque sino me habría matado a mí. Pero es una herida que está abierta, en nosotros está abierta, ojalá estuviera abierta en la sociedad. Ojalá podamos nosotros llegar a transmitir esa necesidad para que la gente lo sienta así (...) En un momento dado yo tuve todas mis expectativas puestas en el Equipo de Antropología Forense y cuando había tantos cadáveres en Avellaneda y ellos estaban trabajando ahí, ¡ ah! yo tenía unas expectativas enormes, porque me habían dicho que había estado en el **pozo de Banfield**. Y a esto lo hemos charlado con los chicos, porque Cecilia, mi hija, me dice: **“¡Ay no! Eso de la urna con los huesos, no”. En cambio para mí sería como abrazarlo de nuevo. Yo necesito recuperar ese cuerpo**, a lo mejor no lo recupero nunca, me voy a morir y no lo recuperaré. Pero sí, yo quiero, qué te diría, ponerle la gotita a la cicatriz, no a la cicatriz, a la herida, recuperar el cuerpo colaboraría. Sí, sí te lo digo totalmente convencida, ojalá pudiera recuperarlo. Para mí sería clave. **Por eso cuando Hebe, no puede decir “Las Madres” porque no están todas en esa línea**, niega la recuperación del cuerpo por una cuestión política nada más, yo no lo puedo entender, para mí es fundamental. Yo insisto siempre sobre las tumbas NN en La Plata porque, ojalá no me muera antes de que empiecen a hacer el trabajo acá. Como te decía hoy: **en la medida en que aparezcan cuerpos de desaparecidos a los que efectivamente estoy ligada, porque son familiares de compañeras o compañeros, sería lo mismo, porque sé que estamos todos buscando lo mismo. Pero, recuperar el de mi marido es clave** (Cristina)*

La diferencia entre los que tienen el cuerpo y los que no lo tienen, no sólo es el hecho material. Los familiares de desaparecidos no sólo no tienen acceso a los **rituales** (velatorio, misa, sepultura, pésame) que posibilitan asociar la muerte a una individualidad, sino que la única referencia real de localización de los cuerpos son, idealmente, las **fosas comunes o tumbas NN**, como son más conocidas. Es raro que alguno acepte o enuncie la idea de que su familiar pueda haber sido tirado al río, aunque en muchos casos se sabe que éste fue el destino final. La importancia de la **tierra**, más allá de la posible identificación, es que como representación permite pensar en los cuerpos “descansando” en un espacio potencialmente localizable. El **agua**, el río, marca un vacío intangible, extremo de la desaparición de los cuerpos.

***_Si vos tenés un lugar en un cementerio donde la persona está muerta, no podés alentar esas ideas.** Nunca ninguna esperanza más allá de un sueño, realmente estar en un sueño profundo. Es decir, **en tanto vos no tengas eso, querés aferrarte a la idea de que esa persona por algún vericuelo del destino pudo zafar de la muerte. No, no, si ves el cuerpo no tenés nada que imaginar** (...) es decir no, no pensé que ella se hubiera ido afuera y que estuviera afuera. Ese cuento que quisieron vendernos los militares no (...) siempre la imaginamos detenida en un campo de concentración, lo cual nos causaba un dolor y una desazón... es muy difícil recordarlo. Ese sufrimiento era permanente, era constante, era una cosa que vivía conmigo las 24 horas (Pedro)*

*_Yo creo que es necesario recuperar el cuerpo por más terrible que sea. De cualquier manera es terrible, por la forma en que se encontraría, por el lugar, por la situación, por todo... Pero es necesario. **Es como que se nos quitó a todos el derecho de ir a rendirle culto a los muertos, de ir a llevarle un ramo de flores aunque sea...** (María)*

Por otro lado, la idea de **fosas comunes**, utilizadas en períodos y situaciones “normales” para “indigentes”, “pobres” o personas sin lazos cognoscibles, es en sí misma una gran contradicción. Los militares las usaban para “deshacerse de cuerpos” que para ellos eran, como en las grandes pestes de la Edad Media, muchos, y en este caso, simbólicamente contaminados. Además, al igual que el secuestro, la fosa común era una forma de borrarles toda identidad, de no permitir la reconstrucción de lazos familiares ni siquiera después de muertos.

La mayoría de las fosas comunes que se conocen están localizadas dentro de los cementerios. Por ejemplo, **Avellaneda** tenía 19 fosas con alrededor de 340 esqueletos.



Avellaneda

En el cementerio de **La Plata** llegaron a existir 500 tumbas de NN pero nunca se supo, ni se investigó, si correspondían a desaparecidos durante la dictadura.



La Plata

*_Respecto a los restos, yo creo que si uno puede clarificar eso, más allá de quién fue, dónde fue, cómo fue y qué sé yo, podés entrar un poco en la normalidad. Yo a eso lo vi en Coqui. **Cuando Coqui recibe los restos de su hija fue terrible: pero ella hizo un cambio. Hizo un cambio de salud. Vos blanqueás*** (Delia)

***_Yo lo tomaba como el hecho de poder saber y poder rescatar mi idea y mis deseos de rescatar sus restos y poder tenerlos en algún lado donde puedan estar y saber que él está ahí.** Entonces era muy importante toda la cuestión de poder aportar datos para que se pudiera determinar la identidad* (Laura)

Para los familiares, la idea de que un pariente pueda encontrarse en esas fosas comunes pasa a ser una mezcla de deseo y de agonía. ¿Cómo imaginarse a un hijo “cariñoso”, “estudiante”, a un padre “lleno de ideales”, a un esposo “solidario”, “militante”, amontonado en una pila de cadáveres sin distinción, como si nunca hubiese existido? Es tan fuerte la imagen que para los familiares, la figura y función de los **antropólogos forenses (Equipo Argentino de Antropología Forense)** pasa a ser fundamental. Legitimados por “la ciencia”, representan especialistas que un día pueden llegar a identificar a su pariente, aún en contextos tan desfigurados. La devolución de restos generalmente viene acompañada de informaciones respecto al descubrimiento de cómo fue la muerte. **Una muerte con algunas certezas y fundamentalmente con identidad.** El EEAF se perfiló como la única institución que puede dar respuestas sociales sobre esas muertes.



EEAF

sin cuerpo

la importancia de su recuperación

Un día de 1985, llamaron por teléfono a la casa de Luciano. Era un juez que necesitaba hablar con sus abuelos y su tío. Él intuyó que esa llamada tenía relación con la desaparición de sus padres. Antes de que sus abuelos salieran para el juzgado, él les dijo: “**Tengo miedo**”. Los mayores le respondieron: “**no te preocupes, no nos va a pasar nada**”.

*__Él no entendió lo que yo le quería decir, pensó que yo pensaba que les iba a pasar algo malo a ellos. Pero yo tenía miedo de lo que les iban a decir. Por ahí percibía algo extraño. Fueron y me quedé todo el día en la casa de mi vecino. **Cuando volvieron a la noche, me dijeron: “vení Luciano que te tenemos que hablar. Encontraron los restos de tu mamá”. Me dijeron que la habían encontrado, que estaba muerta, y yo les respondí: “yo ya sabía”.** Me fui a la cocina a tomar agua y me puse a llorar ahí. Y a mi abuelo le agarró una cosa, porque mi abuelo, viste, el nene, el hijo de la única hija, entonces así me tenía, y no sabía qué decirme. Me acuerdo que me decía cada tontera pobre abuelo, me decía: “te voy a llevar al circo, Lucianito”. Pobre Abuelo.*
(Luciano)

La **recuperación de cuerpo** es colocada en un plano de las “certezas”, en un nivel donde, paradójicamente, se habla más de la vida que de la muerte, mas de los planes hacia el futuro que del pasado. Se representa como el inicio de una etapa marcada por elementos que contribuyen a “sanar”, a delimitar la existencia. La recuperación del cuerpo resume la posibilidad de un acontecimiento, de un ritual en compañía de aquellos que se solidarizan con el dolor. Se piensa en la recuperación de un cadáver y de darle una sepultura, o de quemar sus huesos y esparcir sus cenizas en señal de libertad. **La desaparición de transformaría en muerte y así se domesticaría.** Sin embargo, ese cuerpo sepultado, a quien se le devolvió la identidad, **aún así no se desprende, en la percepción de aquellos que recuperaron los restos, de las huellas de haber sido un desaparecido**, sus familiares nunca dejarán de transportar esa marca histórica.



[imagen online]

_sin túmulo

fotos, cartas, objetos

La falta de un cuerpo conlleva la ausencia de un lugar de culto. El túmulo marca el lugar exacto en el que el cuerpo fue depositado, no existen túmulos sin cadáveres, ni cadáveres sin túmulos (Aries, 1982). Su ausencia provoca la necesidad de reinventar nuevas formas y estrategias de recordar a los desaparecidos, que pueden ser públicas y privadas, individuales o colectivas.

Laura es, de todo el grupo que entrevisté, la única que pudo sepultar a su marido. Después de una larga investigación y reconocimiento de los restos que estaban en una fosa común, ella eligió el lugar de nacimiento de su marido para sepultarlo. Llevó los **huesos** en una ambulancia hasta Juárez, provincia de Buenos Aires. Sin velorio previo, los restos fueron enterrados en el cementerio. Ella considera que ese momento fue de gran **alivio**. **El alivio de saber finalmente que su marido estaba muerto y poder salir de la “nebulosa” que provoca la figura de la desaparición.** Recuperar parte de la historia del fin de la vida de su compañero le dio una cierta tranquilidad, la misma de saber que ahora él está en un lugar determinado, digno, en su **sepultura individual**. Para Laura y su hija, la sepultura permitió cerrar un ciclo y abrir otros marcados por las palabras **memoria** y compromiso de **“no olvidar”**.

Y los familiares que no recuperaron los restos, ¿en qué lugares recuerdan a sus desaparecidos? ¿Con qué prácticas y estrategias substituyen la sepultura?

El uso de la **fotografía** como instrumento recordatorio de un “afín” ausente recrea, simboliza, recupera una presencia que establece nexos entre la vida y la muerte, lo explicable y lo inexplicable.

Las fotos “vivifican”.

La foto transporta formas de comunicación y diálogo, tanto en el espacio público como en foros íntimos. Muchas personas **“conversan”** con sus muertos, frente a la foto, en voz alta o en su interioridad, les comunican las novedades, les piden consejos, los saludan, les colocan flores.

La fotos del desaparecido constituyen una de las formas más usadas para recordarlos. **Aquí analizaré tres esferas donde su uso actúa como delimitador de espacios de ritual: en la casa, en la plaza y en el cuerpo de las madres.**

_sin título

fotos, cartas, objetos: en la casa

Las fotos del familiar desaparecido ocupan un **lugar central en el interior de los hogares**, demarcando espacios de ritual. Pueden estar arriba de una mesa, en la sala, o en un espacio exclusivamente reservado para que resalte; de una manera u otra atraen la mirada de cualquier visitante. Habrá un indicador que nos permita entender que esa no es un foto cualquiera, en la casa de muchas madres las fotos de sus hijos desaparecidos están cerca de afiches o cuadros que representan a la Asociación.

<i>_Yo voy al cementerio a ver a mi hijo muerto por la Triple A. A mi otro hijo lo tengo en la memoria, en el corazón. Lo recuerdo también con las fotos, tengo la casa llena de fotos (...) Todo, todo lo que hay en mi casa es de ellos, de mis hijos (Luisa)</i>	<i>_Ahora me estoy acordando, mi vieja arriba de la cama tenía una foto de mi papá y una foto de su hermano, mi tío, que también está desaparecido. Él desapareció en mayo del '77, también militaba en el PRT y me acuerdo de esas dos fotos (Margarita)</i>
--	--

*_Te digo la verdad: aunque yo en mi interior, en la realidad de mi conciencia tengo que aceptar que no está más, **siempre lo espero. Recién ahora pongo una flor y lo miro en la foto y le pongo por ahí una flor chiquitita, te das cuenta, recién ahora** (Delia)*

Una indicación muy fuerte es **si las fotos son a colores o blanco y negro**. La mayoría, son blanco y negro. Muchas veces se trata de **fotos-carnet ampliadas**, las mismas que son usadas para la manifestación pública. Generalmente son más grandes que el resto de las fotos o están colocadas en el centro de un conjunto o en portaretratos que las hacen sobresalir. Muchas están colocadas junto a un **ramito de flores**, en algunos casos renovadas diariamente; en otros demarca algún día en particular, el cumpleaños, el día del secuestro u otras fechas significativas, como las Fiestas de Fin de Año.

Entre los hijos de desaparecidos, la foto del padre o la madre muchas veces es la única imagen familiar a la vista. En la mayoría de los casos estas fotos ocupan un lugar importante entre aquellos hijos que están recién casados o viven solos. Es común observar portaretratos que asocian los rostros de sus padres junto a los de ellos. La foto en estos casos une, recrea un lazo roto por la desaparición.

_Yo no tengo fotos de mi hija. No, porque no lo quiero angustiar al nene,** tengo fotos, pero no fotos a la vista, ¿ves que no tengo fotos a la vista? **Fotos tenemos un montón... pero no a la vista (Susana)

*_Tengo dos fotos (...) y hay dos fotos que di para reconocimiento de mi papá en la Asociación de Abogados, que las tengo que recuperar (...) después tengo una foto acá en la mesita donde está mi papá con mi hermano, mi hermana. **Yo con esa foto me he peleado, me he reconciliado, he llorado, la he roto, no roto la foto, he roto el portaretratos, me ha agarrado una culpa terrible, lo he vuelto a arreglar o sea he pasado por bastantes lugares con esa foto.***
(Valeria)

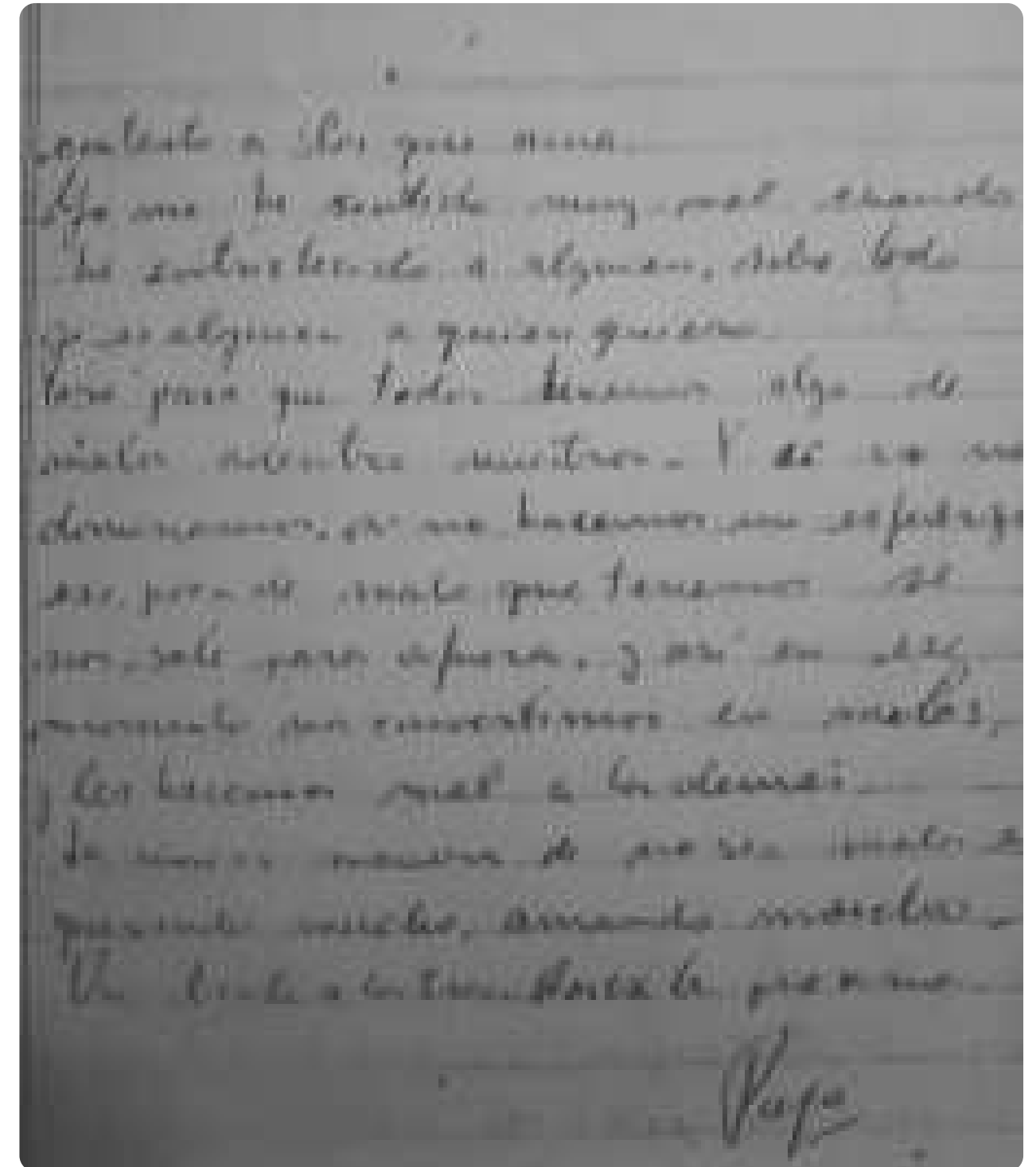
La **ausencia de fotos** también es muy significativa. El hecho de no haber fotos a la vista en general tiene que ver con la impresión o los sentimientos incontrolables que la presencia de esta imagen puede provocar en otros: esposos, hijos, madres.

Cuando son expuestas, a diferencia de las fotos de aquellos parientes que tuvieron “buenas” muertes (Aries, 1975,1982; Bloch, 1993; Elias, 1989; Hertz, 1990; Oexle, 1996), **las imágenes de los desaparecidos**, que **inevitablemente concentran una serie de clasificaciones extremas por ser prematuras, violentas y trágicas**, adquieren dentro de esa distinción, diferentes disposiciones, imponiendo una **centralidad y jerarquía** singular: son más grandes, ocupan el centro de la distribución, están sostenidas por portaretratos llamativos. **Por estas mismas características, también puede darse el caso total de la ausencia, como una forma de no reactualizar ese drama. Los objetos guardados forman parte del mismo sistema de representaciones.**

_La casa está llena de cosas de ella, te puedo mostrar. Están los recuerdos por todos lados, ¡no tiré ni las postales que mi hija recibía! ¡yo tengo guardado todo, todo! Lo único de que me deshice fue de la **ropa**, la doné; los **apuntes**, los libros los doné, los llevé un buen día a la facultad de Humanidades y doné todos los **libros**, los **zapatos**, ¡qué voy a guardar! Hace poco regalé muchas cosas de ella, no hace mucho (Berta)

Ropa, cuadernos, poesías, cartas. Las **cartas** son uno de los objetos más valorizados, sobre todo aquellas que están dirigidas a un familiar en particular. Para los hijos, por ejemplo, son uno de los nexos que los relacionan con sus padres y muchas veces sirven no sólo como referente, sino como un **medio de comprensión de los valores y las ideas que defendían**. En muchas oportunidades, ayudan a entender a sus padres y también a intentar posicionarse en una época en que las convicciones eran llevadas hasta las últimas consecuencias, pagadas con la muerte.

_Guardo cositas y más cositas, radios viejas. El mayor era profesor superior de guitarra, se había recibido, y el otro estudiaba el acordeón a piano; todavía lo tengo, siempre estoy por venderlo y nunca lo vendo, voy alargando el plazo (Luisa)



[imagen de archivo propio]

Hay varias formas de relacionarse con la desaparición, las **cartas escritas por los familiares** también pueden formar parte de ese sistema de comunicación con aquellos que ya no están.

María le escribió esta carta a su hermano desaparecido en 1977:

Alfredo: quisiera salir a la calle y defender a cuatro vientos aquellos ideales por los que viviste y luchaste. Podría decir que me siento orgullosa, que quiero llevar tu bandera y hacerla mía, esa es la palabra: orgullo, **orgullo de ser tu hermana**, la hermana de alguien que no demostró nunca signos de cobardía, que sin tabúes se mostró como era en todo momento. Momentos difíciles, de terror, de torturas y tormentos, que vos sabías que estaban cada vez más cerca tuyo. Me siento como que nunca hice nada por vos, que no supe heredar esa valentía, esa seguridad, y cuando sale el tema siento una impotencia tal que no puedo luchar con mis palabras, que todo queda en mi interior produciendo una herida cada vez mayor. **En este momento no sé ni dónde estás ni cómo estás, y ni siquiera puedo tener la seguridad de que estés vivo, pero tu recuerdo me persigue, no me deja vivir sin tratar de averiguar qué te hicieron, adónde te llevaron, por qué lo hicieron.** Quizá ni nos recuerdes y tal vez ni tengas interés en hacerlo, pero **estamos dispuestos a todo, revolver y revolver hasta saber la verdad, la verdadera verdad**, la que siempre estuvimos sometidos a tenerla oculta, la que siempre nos ocultaron, la que disfrazada puede estar muy cerca nuestro y no la sepamos reconocer. Nunca te olvidaremos.

26 de abril de 1990

María

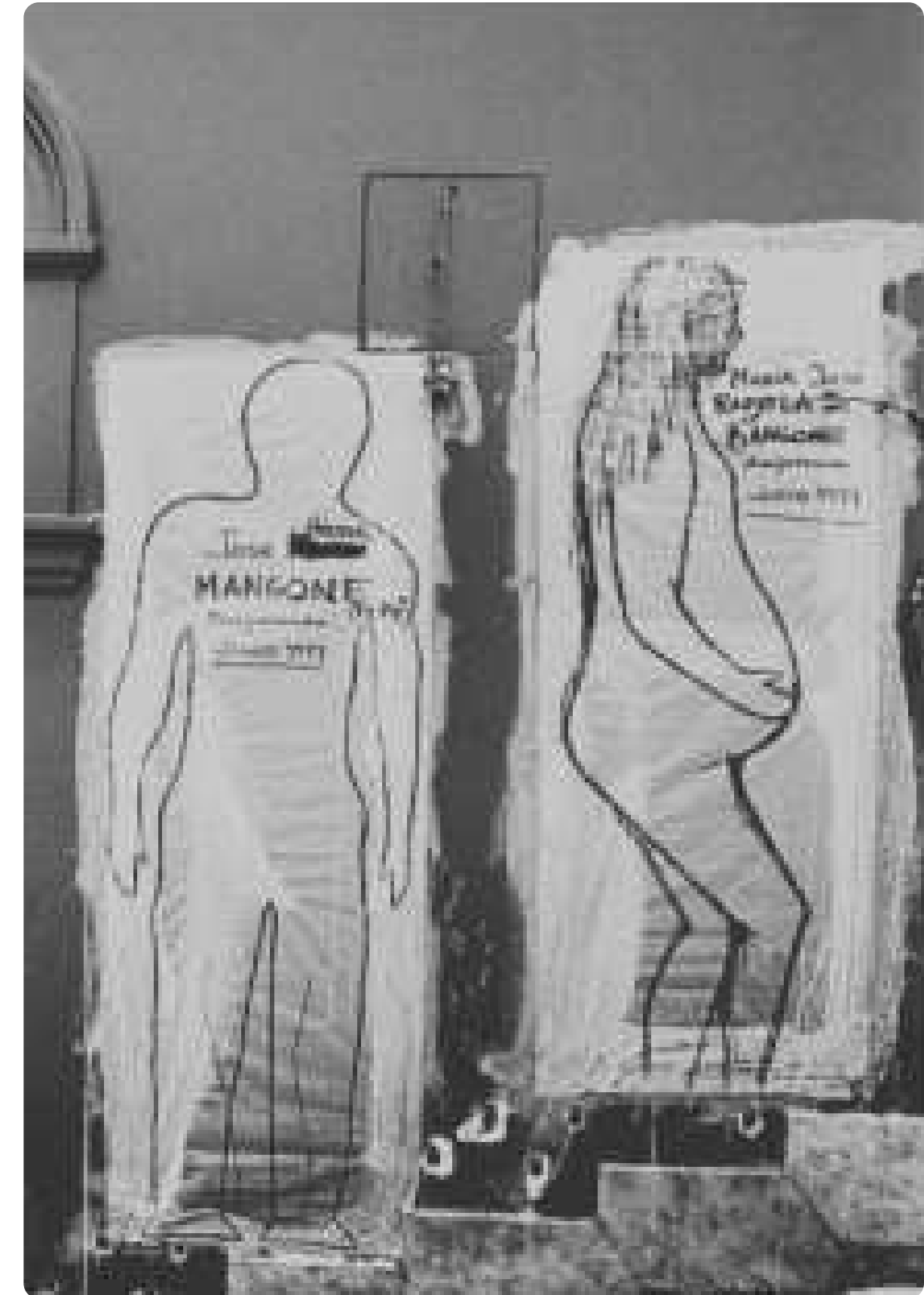
_sin título

fotos, cartas, objetos en el espacio público

El uso de las fotos de desaparecidos en **lugares públicos** tiene su propia génesis; usar o no usar sus fotos, cómo usarlas, asociarlas al nombre y a la fecha de desaparición siempre fue un motivo de discusiones y negociaciones entre los familiares de desaparecidos.

Durante los años '80 predominaban acciones y visiones globales, colectivizantes. La referencia eran los 30.000 desaparecidos sin distinción de casos individuales. En esos tiempos las Madres defendían la idea de “socializar la maternidad”, idea que denotaba que cada una no representaba tanto a un hijo, sino que era una madre de los 30.000. **Las fotos, cuando usadas, no aparecían en número significativo y generalmente sin el nombre del referente.** La expresión predominante estaba formada por grandes carteles en papel o cartón, donde se colocaba el nombre, la fecha de desaparición y un gran signo de pregunta, pero sin fotos. O simplemente el nombre y la edad, en algunos casos también la profesión.

En 1983, con el retorno de la democracia, una variante de las fotos impactó durante algunos años y obligaba a acercarse a mirarlas: contornos de **siluetas** diseñadas sobre papel blanco aparecían pegadas en las paredes de muchas ciudades del país. Inscribían en su interior el nombre del desaparecido y la fecha del secuestro. **El tamaño “natural” tenía como objetivo central “hacer sentir a los desaparecidos en la calle”.** Fue una eficaz forma de impacto que los familiares encontraron para reclamar una solución al tema de los desaparecidos ante las nuevas autoridades. Las siluetas eran como un gran signo de pregunta sobre una identidad violentada, vaciada.



A medida que pasaron los años, las siluetas y las máscaras blancas en las marchas, fueron dejadas de lado y **las fotos adquirieron mayor fuerza**. Cada movilización y reclamo tenía, además de los carteles que identificaban a cada organismo, una gran cantidad de fotos que familiares y amigos transportaban. **Alicia y Estela me relataron cómo en algunas marchas por momentos veían la cara de su hija y hermana siendo transportada por algún manifestante que luego perdían de vista**. Las fotos de los desaparecidos “circulaban” y circulan por el país. Están presentes en cada conmemoración, protesta, lucha. Nadie sabe bien cómo se fueron reproduciendo, archivando o quiénes fueron sus difusores.

Por otro lado, siempre hubo una estrategia de **uso de la foto como mecanismo de reconocimiento**. Así, las Abuelas a lo largo del tiempo han hecho hincapié en la difusión de imágenes con el **rostro de los bebés desaparecidos-apropiados**, junto a las fotos de sus padres. En muchas oportunidades el propio cartel de la organización tenía pegadas una gran cantidad de fotos carnet, como si fuese un collage de sus representados. Cuando se realizaba una movilización, las fotos y los carteles alusivos a las organizaciones eran pegados en las paredes por donde pasaba la marcha. Muchos bebés apropiados fueron recuperados por la identificación que **personas anónimas** realizaban al ver sus rostros en carteles y solicitadas.

En la década de los ‘90, las **plazas** concentraron la mayoría de las actividades relativas a los desaparecidos y las fotos se trasladaron a ese sitio. **Cada 24 de marzo, en La Plata, la instalación de las fotografías delimitando el centro del espacio de la ronda segmenta un ritual que convoca muchos familiares y estudiantes universitarios**.



_sin título

fotos, cartas, objetos en el espacio público de la Plaza San Martín 

Un día antes de la marcha del 24 de marzo un grupo de familiares, amigos y militantes políticos se reúnen en la plaza San Martín para colgar las fotos alrededor del círculo por el cual todos los miércoles las madres realizan sus rondas. **Son colgadas alrededor de 600 fotos. Traen las imágenes en tiras de a 10, unidas por un piolín. Cada conjunto tiene distintos orígenes, de acuerdo a quién haya realizado la composición.** Las fotocopias de las fotos son sacadas en facultades, en los lugares de trabajo o por cada familiar. Comienzan a colgarse durante la tarde del 23. Muchas veces las madres u otras personas quedaban en vigilia cuidándolas para que nadie las sacara. En realidad, **es raro que alguien las toque.**

Entre los relatos de esta actividad, siempre se recuerda que en 1997 las fotos permanecieron colgadas durante la noche. De mañana temprano, Pablo Díaz -sobreviviente de la Noche de los Lápices- atravesaba la plaza cuando vio que los encargados de limpieza de la municipalidad descolgaban cada tira y las tiraban a la basura. Esto inició una larga discusión que terminó en la municipalidad de La Plata donde el intendente Julio Alak se justificó diciendo que los encargados de limpieza respondían a una empresa particular y que nadie de la municipalidad los había mandado a realizar la retirada, sino que “tenían la orden de limpiar la plaza de propaganda política” (Página/12, 25 de marzo de 1997). Los familiares recuperaron las tiras y las volvieron a colgar. Desde ese momento, **la Municipalidad deja las fotos durante varios días, mientras el viento, la lluvia, el tiempo las van consumiendo. Sólo después los hilos y los restos de papel son retirados.**





[imagen de archivo propio]

En marzo de 1999 participé por primera vez de este ritual. Poco a poco iban llegando los que ayudarían en la tarea de **colgar las fotos**. Fue un momento de reencuentro con muchas de las personas que había entrevistado. Una vez más pude observar cómo cada integrante de la familia pone en práctica su papel de “**guardián de la memoria**”. Pero también fue un buen espacio para percibir **cómo la “trasmisión” y las “obligaciones morales” con esa memoria se proyectan en los más jóvenes. El acto de colgar inicia la solidarización de los participantes**. Articula un lugar mientras cada uno ayuda en alguna tarea. Los temas de conversación pueden variar desde los más personales (prácticamente todos los que participan allí se conocen) a los más generales relativos a la marcha del próximo día y el recuento de las actividades de esa semana de marzo. La actividad reúne personas de distintas generaciones y grados de proximidad a los desaparecidos: **madres, abuelas, esposas, ex presos políticos, hijos, estudiantes o militantes políticos**.

Postes y árboles, soportes de las fotos, marcan un círculo alrededor del espacio donde las Madres realizan su **ronda** semanal. Éstas también se disponen en un **círculo** concéntrico menor, sobre las rejas de la estatua de San Martín, desde el tope hasta el piso. **La mayoría de las imágenes sólo informa el nombre, el apellido y la fecha de desaparición. Las variantes tienen que ver con el origen de las fotos**. Si son confeccionadas por la familia pueden tener frases de poesías o escritos emotivos; si las realizaron en una facultad en especial, sus estudiantes son identificados por la carrera o por su categoría de alumno desaparecido. En el caso de alguien que tenga más de un familiar desaparecido, es posible observar una tira de “parientes”. Cada tanto, como reafirmando ideas y delimitando fronteras, era colgada una hoja donde se leía: “**La memoria no nos ata a los recuerdos, nos libera**”.

El 24 de marzo, durante la marcha, la gente se subdivide bajo los tradicionales carteles que identifican a cada organización, pero **prácticamente no hay otros soportes de comunicación a no ser por las fotos.** Los rostros parecen observar a los asistentes al ritual. **El círculo que se recorre durante una hora es contenido por las centenas de imágenes. La gente se detiene frente a las fotos, las mira y continúa la silenciosa marcha.** Algunas madres paran, miran a sus hijos; otras se detienen y muestran el rostro de su hijo a la amiga que se lo solicita. Por momentos da la impresión de estar frente a un paredón de nichos de un cementerio “efímero”.

Aquí el “fondo” se constituye por las rejas de la estatua de San Martín o simplemente por el cielo. **Las fotos no pasan desapercibidas. Viabilizan un efecto de imposición de respeto y reverencia.** No es un muro de los lamentos, ni un santuario a donde se dirige una procesión; pero **esas fotos provocan una especie de culto secular que refuerza la unión entre los que participan de la ronda, a través de una acción colectiva de vigilancia sobre los desaparecidos, transmitiendo memoria, manteniéndolos presentes.**

Las fotos actualizan identidades y refuerzan estrategias políticas.



[imagen de archivo propio]

_sin título

fotos, cartas, objetos en el cuerpo de las madres

Las fotos también se muestran sobre el cuerpo de las Madres, colgadas con un cordón o prendidas con un alfiler. **La imagen del desaparecido en el cuerpo es una forma *minimal* de exhibición pública que denota la fuerza del vínculo familiar primordial.** Por contraste con su uso colectivo en una marcha o movilización, ésta es una práctica “individualizante” que expresa con nitidez el proceso general de transformación de una relación privada hacia el espacio público. La foto por sí sola nada informa; su significado emerge en combinación con los otros elementos y usos que se conjugan para formar un sistema representacional.

La foto en el cuerpo de las Madres es acompañada, de preferencia, por dos elementos: el pañuelo blanco sobre la cabeza y una hexis corporal específica. Tanto el pañuelo como la foto protegida por sus cuerpos, sólo son usados dentro de los contornos de la plaza, a lo largo de las marchas o en los espacios o viajes donde están representando a la institución. En la historia de las Madres se cuenta que la primera vez que utilizaron el pañuelo blanco sobre sus cabezas fue en una procesión al Santuario de Luján, en 1977. **Como estrategia para identificarse y diferenciarse, eligieron utilizar un pañal de sus hijos recién nacidos.** Antes usaban un clavo en la solapa de sus sacos, en el cuello de sus camisas o en sus vestidos.

La Madres se ponen y sacan los pañuelos al **inicio y final de los actos**; generalmente cuando el número de Madres ya formó un grupo. Es imposible no diferenciarlas, no distinguirlas, sólo Madres y Abuelas utilizan esta estrategia. **Es la marca de sincronización de la acción colectiva.**





[imagen de archivo propio]

Tanto el pañuelo como las fotos y las diversas prácticas de movilización, aunque han sufrido cambios y provocado peleas, se mantienen a lo largo de los años. Asimismo, desde el inicio **el pañuelo fue blanco**. Primero no llevaba ninguna inscripción; luego pasaron a bordarlo con distintas inscripciones y slogans que cambiaron a lo largo del tiempo. Algunos tenían relación con el momento histórico que se vivía: durante mucho tiempo utilizaron la inscripción: “**Aparición con vida de los desaparecidos**”; después de las leyes de **punto final, obediencia debida** e indultos, una nueva inscripción: “**Cárcel a los Genocidas**”. En la actualidad muchos simplemente dicen “**Asociación Madres de Plaza de Mayo**”, algunos le agregan el nombre y apellido de sus hijos, junto a la palabra desaparecido, la fecha del secuestro y la palabra Argentina.

Con el paso del tiempo, **el pañuelo se imprimió en el piso de las plazas, en pinturas de artistas, en murales de facultades**; estos pedazos de tela blanca pasaron a marcar lugares y establecer ritmos que semanalmente se repiten en las rondas, todos los jueves a las 15.30 en Buenos Aires y todos los miércoles a las 15.30 en La Plata.

Se puede decir que el uso del pañuelo condensa un sistema de símbolos (Turner, 1990) de esta comunidad y acumula un poder de representación reconocible en el escenario internacional. El pañuelo y sus portadoras, prescribe prácticas y convoca identidades. **Nadie, salvo las Madres y las Abuelas, puede usarlo. Ellas pueden hasta regalarlo como obsequio a quienes consideran sus “amigos”, a “defensores de los derechos humanos”, a personas que las han ayudado, pero nunca nadie, a no ser ellas, osará usarlo.**



Punto
Final



Obediencia
Debida



Anulación

los soportes de memoria

LAURA ESTELA CARLOTTO

Señalamiento internacional al 26/11/77. Testimonio de la hija del desaparecido
Anunciado el 21 de agosto de 1979
El primer de la familia - 15 años de ausencia

En este momento me encuentro en el país a donde fui a estudiar una especialidad de la carrera de abogada, en un momento de mi vida en donde estoy muy preocupada. A los once años quedé huérfana y desde entonces he estado viviendo en un hogar donde me cuida y me ama, pero que también me ha enseñado a ser fuerte y valiente. En estos momentos estoy estudiando y trabajando para poder pagar los gastos de mi educación.

Desde que fui huérfana he estado sola.

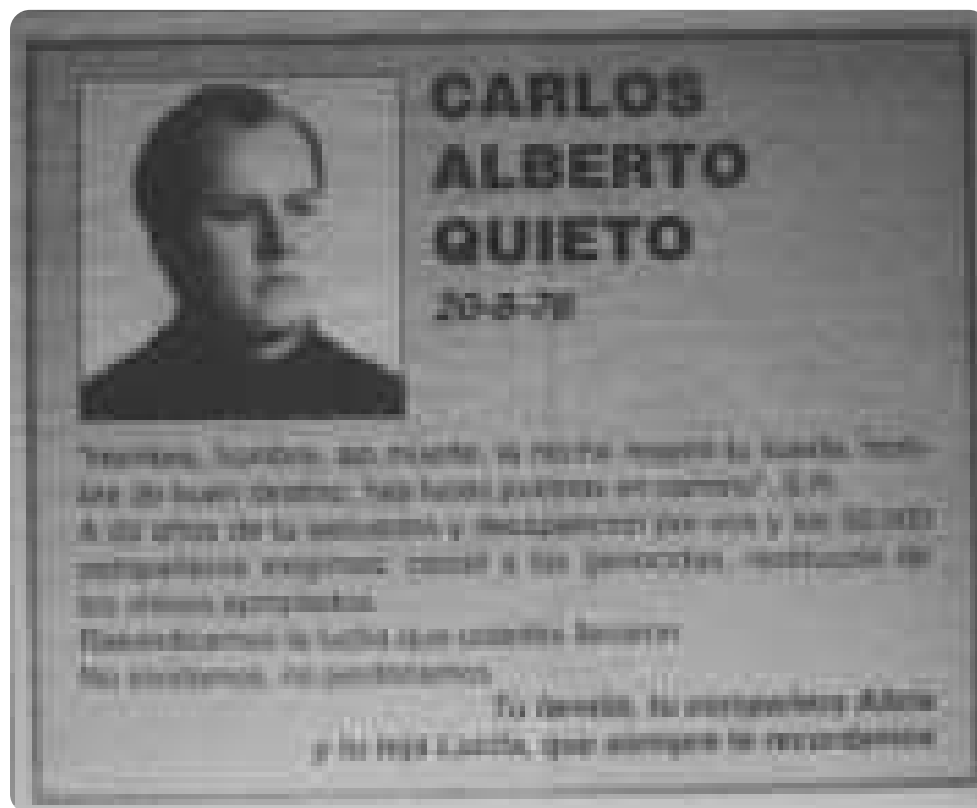
A los once años fui a estudiar a un colegio donde me enseñaron a ser fuerte y valiente.

Por eso estoy muy preocupada y me voy a ir a vivir a un hogar donde me cuiden.

[imágenes de archivo propio]



Pagina/12



[imágenes de archivo propio]

Como soportes tienen una estructura que se repite: una **foto** (algunos pocos no la tienen), el **nombre y apellido** de la persona. Enseguida la palabra **desaparecido**; en algunos casos secuestrado-desaparecido. Al lado o abajo, la **fecha de desaparición**. Luego **alguna frase** y finalizando, la **firma** de uno o más individuos (amigos, parientes o sin identificación). Se publican el día de la desaparición. Hay familiares que los publican **anualmente**, otros en años convocantes, y algunos pocos lo repiten dos veces al año, por ejemplo en el cumpleaños del desaparecido. La mayoría son **individuales** pero aparecen también **colectivos**, donde hay dos o más desaparecidos afines: hermanos, amigos o matrimonios.

Los recordatorios hacen mención al aniversario del secuestro, marcando así, para un público anónimo, el tiempo que esa persona está desaparecida. La comunicación a un público anónimo se basa principalmente en un esfuerzo por construir frases y narrativas de impacto. Una primera estrategia es montada bajo la forma de un diálogo directo, en presencia de un desaparecido potencialmente vivo: ***Querida... hoy en el día de tu cumpleaños, ¿dónde estarás querida?*** Una segunda trama se construye sobre un discurso más impersonal y militante, circunscribiendo el diálogo hacia un público que pueda identificarse y compartir posturas políticas, reproduciendo slogans conocidos: ***Liberación o dependencia, era el motivo de tu lucha y la de 30.000 desaparecidos, lucha que abarcaba la defensa de los excluidos...*** También pueden simplemente apelar a los afectos circunscriptos a un círculo familiar y de amistad: ***te amamos, no te olvidamos*** o tomar trechos de canciones o poesías, de autores conocidos, generalmente latinoamericanos, o realizadas por el desaparecido o por algún familiar, muchas veces por las propias Madres.

Estas formas de recordación repiten diversos mensajes a partir del uso de palabras ya consagradas y conocidas por la comunidad de lectores: **desaparecido**, **desaparición**, **asesinato** o **muerte**, sin explicitar demasiado. El carácter minimalista de la individualización provoca un efecto de asimilación, como reconstruyendo una comunidad de iguales.

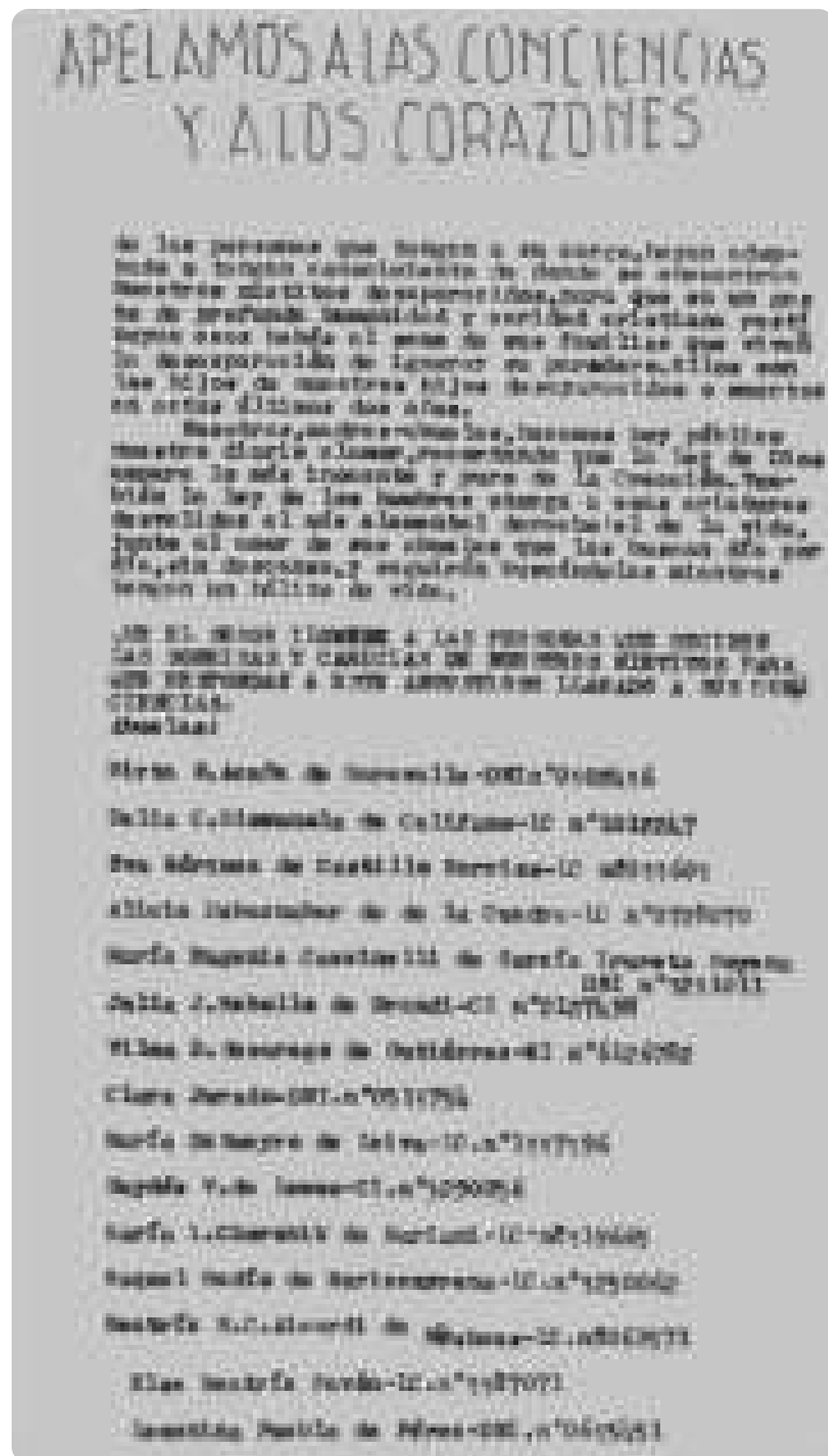
Los soportes pasan una idea inmediata de desaparecidos jóvenes, colmados de vitalidad: **gran parte de los recordados, en el momento de su detención, tenían entre 20 y 25 años, raramente superaban los 30 años.** Esto se refuerza con relatos sobre los proyectos y la vida que no pudo ser, las utopías truncadas por la desaparición y la injusticia de la muerte. Las fotos generalmente muestran personas sonrientes y jóvenes, asociadas a una carrera de sufrimiento y sacrificio: primero en la lucha por una sociedad más justa, luego con el dolor de su desaparición y, por último, con el asesinato o la muerte todavía no identificada. Cuando se tiene acceso a más de un soporte de la misma familia, se pueden observar micro-cambios asociados a las variaciones del estado de los individuos en la construcción de una identidad como “**familiar de desaparecido**”.

Cuatro **slogans**, que apuntan a remarcar valores morales generales en asociación con elementos de identidad y distinción individual, se repiten de los soportes, en algunos casos, acompañando cambios generacionales en las diferentes estrategias e intereses sobre qué memorias transmitir y de qué modo hacerlo:

Verdad y Justicia | Juicio y Castigo | Castigo a los Culpables | Ni olvido, Ni Perdón



[imágenes de archivo propio]



Podemos afirmar que estos objetos de los ‘90 domesticaron una fórmula utilizada por familiares y organismos de DDHH en la época de la dictadura militar: las **solicitadas**. La función de las solicitadas no tenía el mismo objetivo que los soportes, pero se alinean con éstos en la evolución de fórmulas impresas que conjugan **denuncia y memoria**. Las **solicitadas están más íntimamente relacionadas a la petición de información que durante ese período todavía se consideraba posible**.

A inicios de los ‘80 las Abuelas comenzaron a publicar solicitadas pagas, bajo el título: “**Un llamado a las conciencias**”. Estas etapas de un mismo problema, representado a partir de soportes materiales vehiculizados por los diarios, muestran diferencias que ayudan a entender la temporalidad y significados de los soportes del Página/12, como una forma muy particular de rendir **culto a los desaparecidos**. En una de esas solicitadas aparece el caso de Elsa quien perdió contacto con su hija, su yerno y su nieta en 1978:

*“Paula Eva Logares. Desaparecida con sus padres el 18-5-78 en Montevideo, Uruguay. Hija de Mónica Sofía Grinspon y Claudio Ernesto Logares. Paulita tenía entonces un año y once meses. Era de cabello castaño claro y ojos verdes grisáceos. Ciertas informaciones recibidas hacen suponer que la niña habría sido traída para la Argentina donde se encontraría en poder de una familia. **Todos los trámites realizados en todos los niveles han sido inútiles para que Paulita sea devuelta a su abuelita que la busca desde entonces.** Hacemos un llamado a las conciencias de quienes poseen alguna información, solicitándoles comunicarse con ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. Casilla de Correo 1937. Capital Federal. O al teléfono 464709 de Capital”.*



 [imagen online]

Después de muchos años de búsqueda, Elsa encontró a su nieta. Una foto que llegó desde Brasil, por intermedio de la organización Clamor, dio las primeras pistas. Armandando una estrategia de “detective”, sorteando la burocracia insensible y cruzada por azares, en **1984**, Paula fue restituida a su verdadera y única familia. Habían pasado seis años y Paula, que había sido secuestrada con veintitrés meses, tenía ocho años. Elsa consiguió así parte de lo que tanto buscaba. Restaban su hija Mónica y su yerno Claudio, de los cuales nunca más tuvo noticia. **Los recordatorios del Página/12 muestran ese estado de situación.**


Paula

El publicado en **1995** utiliza la misma foto que acompañaba la solicitada en donde buscaba a su nieta. Tiene una bella poesía de Miguel Arteche sobre “los hombres que nunca partirán” y está firmado por Paula, mami y hermanos. No se usa la palabra desaparecidos, ni detenidos.

Cuatro años después. en **1999**, la foto cambió, se los ve de cuerpo entero, se mantiene la fecha, no hay referencias a la desaparición. Pero aparece una frase muy sugestiva para este final de los ‘90: “**Hasta saber que pasó**”. Esa frase está íntimamente relacionada a la nueva situación social y jurídica por la que pasan los familiares. En consecuencia, las expresiones fueron desde la **denuncia y búsqueda de información**, a la **recordación**. La **presencia** y los cambios dados por la **transmisión de la memoria** y el **intercambio generacional** acusando la influencia de los **cambios políticos** y del problema de los **desaparecidos**.

Elsa no falta a las sesiones de los **Juicios de la Verdad** en los Tribunales de La Plata, donde desde 1998 se investiga el destino de los desaparecidos.

Si la categoría desaparecido engloba todas las individualidades sin distinguir sexo, edad, profesión, trayectoria, dentro de un no-identidad, **estos soportes están destinados a reconstruir y mantener la “identidad” de estos *desaparecidos* y así dar la oportunidad al lector de conocer e involucrarse con la vida de una persona desconocida-desaparecida, relatándole algunos datos precisos y preciosos:** edad, proyectos, modo de desaparición, asociándolos a una carta y sus gestos. Nominando, corporizando en una foto, los cuadros refuerzan la idea de un sufrimiento con rostro, lazos familiares, historia, nombre y apellido.

*_La **foto**, la pongo para que lo reconozcan. Por que a lo mejor vos ponés el nombre y no dice nada (Luisa)*

*_La foto es importante porque sí o sí tenés que darlo a conocer. **La foto y el nombre**; si no, no sé, no sería tuyo, no lo individualizarías (Cristina)*

Esta restitución permite que una imagen de persona perdida dentro de la categoría desaparecido, salga del anonimato y recobre su identidad, comenzando por uno de los rasgos de distinción mas importantes, el rostro. Al igual que los túmulos, pero sin un cuerpo donde fijarse, los soportes de la memoria expresan simultáneamente a quién pertenece el cuerpo, recordándolo mediante la imagen física como símbolo de su personalidad y reclamando por un cadáver que no se sabe dónde está. Si el objetivo del túmulo es evocar el recuerdo del muerto para las generaciones siguientes, los soportes de memoria, además de su clara intención de **denuncia**, son una **forma alternativa de ofrenda** (ya que no se tiene el cuerpo del desaparecido), **en un espacio “creado”** (ya que no hay lugar físico donde rendir culto al muerto) y **de duración efímera** (ya que se hacen visibles por apenas un día).



[imagen de archivo propio]

Estos inventos aseguran y reactualizan una proyección en el tiempo y en el espacio por medio de las inscripciones y a través de un público que pueda perpetuar el recuerdo de esa persona, como un ritual análogo al que algunos realizan durante el Día de los Muertos.

_Para mí es una alegría, una recordación. Es para que también otros conozcan lo que pasó y la gente se entere. Vaya a saber, por ahí lo lee un pariente, un amigo o un compañero de estudio de él (Luisa)

_Yo lo publico porque voy a estar pregonando permanentemente, siempre, que tengo un esposo desaparecido. La intención es que la gente los recuerde y los recuerden bien (Cristina)

Madres, padres, hijos, amigos sienten la necesidad de fijar en un material escrito, acumulable, su tristeza y preocupación por amarrar la memoria de su desaparecido. Los cuadros de la memoria constituyen y desenvuelven parte de la identidad robada en el mismo acto que denuncian su desaparición y la falta de información. La ausencia de un cuerpo genera un espacio abierto al no poder fijar la muerte a un locus específico. **La consecuencia más directa es la falta de una tumba**, un lugar de recordación; las salidas creativas y necesarias de los familiares para dar cuenta de estas ausencias abundan. Todos estos materiales colocan a disposición nuevos objetos que encierran lo que ha desaparecido, tornándolos disponibles a manera de ritual de recuerdo y denuncia. **Las fotos, los pañuelos, las siluetas, los soportes de memoria, sirven como signos de la desaparición.** En cierta forma combaten la muerte o al menos la atenúan, la controlan, la tornan reversible, culturalmente modelable, aprehensible, conceptualizable.



[imagen online]



[imagen online]





_sin muerte

deseos, sueños, esperanzas

*_Yo miro las calles, yo digo que puede ser que lo tenga por ahí (...) **Yo siempre tengo la esperanza, no sé, que puede aparecer.** A veces pienso una noche (yo me levanto porque en mi casa hay como un porche) y digo y si está tirado ahí, el recuerda algo de lo que fue y se duerme tirado ahí. Son fantasías, porque otra cosa no va a ser (Luisa)*

*_A mí me llevaron un hijo, me lo torturaron, lo mataron, yo tengo pleno conocimiento de eso y en algunos momento que lloro **me pregunto: ¿esto pasó?, ¿cómo pasó? y no puedo alcanzar a comprender qué pasó...** ¿Cómo me sacaron a mi hijo y yo no fui a gritar “denme a mi hijo”, o a matarlos a ellos para que me den a mi hijo? (Pepe)*

*_Sí, siempre tuve fantasías (...) estaba lavando los platos, sonaba el timbre y yo ya... si, si permanentemente. Creía verlo por la calle (...) Me hacía la idea de que me lo iba a encontrar al volver a casa y pensaba “a lo mejor volvió” (...) **Y todos los años que lleva darte cuenta que nunca más.** Lo esperaba todos los días del año (Cristina)*

*_Sentí la respiración en mi espalda, pero no sentí el peso del cuerpo de él. Fue a los tres días de haberme mudado a esta casa. Mirá hija, yo no sé si en alguna parte están descansando, dónde se encuentra, **pero muchas veces vos sabés que yo estoy así y siento como si sintiera algo en mi espalda. Yo nunca estoy sola** (Delia)*

*_A mi hija me la imagino viva. Me la imagino viva. Pero siempre pienso, a veces no quiero pensar, cómo habrá sido. **A veces voy por la calle y todavía 20 años, 19 años hace... y ves alguien parecido** (...) **Hace 20 años y se te hace un nudo en la garganta, se te llenan los ojos de lágrimas** (Adriana)*

La imposibilidad de ver restos hace que no se pueda consumir la muerte en las conciencias; la imagen de los familiares que recrean aún forma parte del sistema de las cosas de “este mundo”. La desaparición acaba enunciando esa posibilidad de reversibilidad, expresando no una postura para que las víctimas aparezcan con vida real, sino para que **la situación de desconocimiento total pueda cambiar.** Cambiar en la medida en que se sostenga la esperanza de que los antropólogos forenses puedan devolver un cuerpo, o que alguien que pasó por los CCD dé nuevos datos sobre el desaparecido, o que nuevamente los militares sean juzgados e idealmente encarcelados. Esta reversibilidad está por tras de cada relato, como una navegación contra la corriente de representaciones de la muerte donde hay lugar para los **deseos**, las **imágenes**, los **sueños**, las **fantasías** y **fantasmas** que cada pariente guarda en su interior y a veces exterioriza.

_Mamá vive en el departamento de la calle 47. Voy a visitarla. **Tengo miedo de que me abrace y al hacerlo se convierta en un fantasma** [Relato de un sueño, publicado en su libro] (Andrea)

_A mí me había quedado la idea de que una vez la llamaron a mi abuela y le dijeron que habían visto a mi mamá en un manicomio. Pero son esas guachadas que hacían, yo nunca entendí (...) **es difícil y más cuando no tenés el cuerpo** (...) siempre esperaba que apareciera, que tocara el timbre, que me viniera a buscar, mucho tiempo, mucho tiempo... (Ana)

_Yo he seguido con mi coche a chicos muchas veces, **he seguido chicos en bicicleta que me parecían que eran Daniel** (...) **Ahora ya no esperamos que golpeen la puerta,** pero muchos años esperábamos que a la noche golpearan la puerta y poder recibirlos (Amneris)

_En un par de notas que me hicieron lo dije porque me parece encontrar el punto de decir: “bueno, basta, hasta acá, ya sé que están muertos” (...) **No podés ser toda tu vida hijo de desaparecidos** (...) **yo pienso a mis padres muertos. Pero tiene todo un trasfondo, no es cualquier muerte.** Pero siempre pienso en ellos y me gustaría tenerlos para los cumpleaños, en cosas así (Luciano)

_**Es una desaparición, una cosa ambigua, una nebulosa.** Si lo racionalizas suponés, pero... es como si fuera una indecisión (...) yo decía “si vuelve papá”. Siempre estaba la posibilidad, mi vieja ni inventaba ni decía que no, jamás nos dijo que no. **Tenía la fantasía de que cuando tocaban el timbre podía ser él.** Así como se había ido de golpe, iba a volver de golpe (Margarita)

_Y me tengo bronca, por el solo hecho de imaginar que **sin una foto tuya no me acordaría de tu rostro** / Porque aunque no estás en ningún lugar, yo sé que estás y estarás siempre conmigo (Katia)

_Ya han pasado 21 años, demasiado... Pero mamá sigue sosteniendo que ella... no sé, **ya uno no quiere meter el dedo en la llaga, pero que su hija Rosario un día va a golpear y sueña con que le dice: “mamá, estoy bien, estoy acá, te estoy esperando”** y sueña permanentemente con Rosario. Si, si, todos fantaseamos, todos... (Pedro)

_**Y en los zapatitos de los reyes magos te busco y no te encuentro** / El tiempo me habló en silencio, deja oscurecer las palabras en el ocaso de tu garganta, y en mis ojos de niña se derrumbó la noche, **y al Cuco pregunto y no responde, te busco y no te encuentro.** (Valeria)

*_Siempre, siempre tuve fantasías. Imaginarte el momento ese del encuentro, imaginarte... sí, la familia encontrándose de nuevo, ¿no? Todos. **Mis viejos, incluso ahora, creo que siempre sintieron la necesidad de tener el cuerpo ahí y decir: “está muerto”.** Siempre te vas a imaginar. **¿Mirá si me lo encuentro un día vendiendo flores en la calle?** Para colmo hay un chico, que los padres son amigos de la familia (el hermano también está desaparecido) que es muy parecido a mi hermano... por ahí verlo así y flashear, pero es muy parecido. **Ahora, por más que digas, ya está muerto, siempre vas a tener un 1% de esperanza: “¿y si está vivo en algún lugar? ¿si está loco?”** Nunca se quiso pensar directamente que estuviese muerto, incluso **siempre hicimos misas y todo por él** y siempre fue terrible, que **ningún cura podía decir la palabra desaparecido, todos decían: por la muerte de Alfredo** (María)*

*_La vida cambió. No fue la misma. **Estuve sin salir a ningún lado cuatro años.** Seguí con mi trabajo porque no podía retraerme de eso, no podía cerrar un negocio, además con la fe y la esperanza. Ya te digo, cuando me iba dejaba un cartelito, y **todas las noche soñaba** que me tiraban una piedrita en la ventana, **y más de una vez la veía. Tenía la impresión. Una vez estaba yo en el negocio, lo iba a abrir, y me pareció verla sentada ahí en una rambla, en el banco de la rambla con el gorro como ella usaba y empecé a los gritos “Ani, Ani” como no me contestaba pensé: “claro, perdió la memoria”.** Pensé que había perdido la memoria y me crucé y no era ella, por supuesto, pero yo me la imaginé a ella. **Todas pensábamos en eso: ¿habrán perdido la memoria?, ¿estarán en manicomios? ¡fuimos a ver!, estarán en algún hospital...?** (Berta)*

Al igual que con las “buenas” muertes, la desaparición precisa de tiempo para transformar el espacio de esa figura en un mundo diferente al de los “vivos”. Ante el choque producido por la desaparición, los familiares no recuperan de un día para el otro su equilibrio, el equilibrio conceptual heredado por una tradición cultural occidental para procesar los umbrales entre la vida y la muerte. **La desaparición provoca un doble juego que oscila entre la desagregación y la necesidad de una nueva síntesis que supone la localización de ese individuo que ya no está, en un nuevo mundo.** Esa localización implica, entre otras cosas, la posibilidad de construir una nueva categoría social, cultural y política. Esto exige tiempo, posturas, aceptaciones, diferentes prácticas y disputas que una y otra vez se reformulan y que tal vez nunca encuentren el punto final. En realidad, a diferencia de la muerte, la desaparición tiene su propia definición, **la necesidad de mantener esta categoría como estrategia contra el olvido y actualización de la denuncia.**

No hay *una* definición de lo que la **desaparición** significa, sino *varias* que parten de un espectro de puntos de vista que orientan hacia dos polos: uno más **íntimo** y **sentimental**, otro en el que predomina el control de la distancia **política** y **militante**. Siempre en un juego donde los espacios **privados** son tensionados por las prácticas **públicas** y viceversa. A ésto se le suman las representaciones que el propio **Estado** organiza a través de **leyes** y **normativas** sobre este tema.

Los contornos y sentidos extensos que puede abarcar la palabra **desaparecido** son el derivado de un **campo de agentes** (con sus puntos de vista) e **instituciones** (con sus normativas) entrelazados en los proyectos que se debaten por la legitimación de un problema social y nacional.

Desde hace más de un siglo en la leyes argentinas existe la categoría de “**ausencia por presunción de fallecimiento**”, a la cual se apela cuando la persona no aparece después de diez años de ausencia. Muchos familiares de desaparecidos se confrontaron con esta definición después de varios años de espera. Cuestiones como la patria potestad, sucesiones, venta de propiedades, nuevos casamientos, hicieron que se enfrentaran con la burocracia estatal, donde la “presunción de fallecimiento” era la única figura conocida. Durante varios años, ya en democracia, los familiares chocaban con este **problema legal-moral**. Con diversos argumentos y sensibilidades aceptaban o rechazaban la figura de “presunción”. **Muchos fueron maltratados, humillados y desconsiderados por otros familiares de desaparecidos y dirigentes de organismos de derechos humanos por haber realizado el trámite, aceptando de cierta manera la muerte de sus desaparecidos.** Aquellos representantes consideraban que aceptar la presunción era “**dar el brazo a torcer**”. Ciertos relatos mencionan que Hebe de Bonafini echó a muchas mujeres de la Plaza por haber gestionado la presunción de fallecimiento.

El tema ganó el debate público cuando en 1994 fue sancionada la **ley 24.411** que establecía el beneficio de las indemnizaciones, no sin debates entre el Estado, los familiares y los organismos de derechos humanos respecto a la figura sobre la cuál se pagaría la reparación: la de **desaparecido** o **muerto**. La discusión estaba basada en las modificaciones a dicha ley y sobre cada término que hace referencia a la “**situación de desaparición**”. **Los familiares y organismos querían que quedara expreso que el beneficio era por la desaparición y no por la muerte.**



Ausencia
por
presunción



Ley
24.411



El debate se concentró en los cuidados que se debían tener para que ningún juez declare el fallecimiento del desaparecido, ya que muchos así lo realizaban a la hora de sus acciones. En esos casos, los abogados apelaban y, amparados en la **ley 24.321** promulgada el 8 de julio de 1994, conseguían cambiar las decisiones judiciales. Se llegó a un término cuando quedó expresamente establecido que **ante cualquier trámite que involucre a los familiares de desaparecidos, la figura que debe utilizarse es la de desaparición forzada**, establecida en tal ley por la figura de “**ausente por desaparición forzada**” (art. 2). Ante cualquier especie de trámite que un familiar necesite realizar, por medio de sentencia judicial puede obtener una definición legal de la situación en la que se encuentra por tener un “familiar desaparecido”. La ley además deja claro que a los efectos civiles la declaración de ausencia por desaparición forzada es análoga a los prescritos para la ausencia por desaparición forzada.

Estela *_Mas allá de todo, ¡los desaparecidos están muertos obviamente! La figura inicial no sé, no me detuve a pensar en eso, **obviamente que soy viuda desde el punto de vista formal. Pero en una oficina, llenando un formulario y demás, ¡no!** Terminante **¿estado civil?, casada, ¿su marido?, desaparecido.** Punto y basta.*

Ludmila ***_Pero ¿no hay un casillero para poner Desaparecido?***

Estela ***_¡Lo pongo!, he llenado formularios, he forzado y lo he hecho.** Eso corresponde a la defensa de una situación. Para mí a los efectos legales está desaparecido. **Muertos tienen cadáver, ¿dónde está?** Entonces se enraiza con toda una lucha. Hoy por hoy es desaparecido, porque desapareció, no está. Obviamente muerto está, si, pero hay diferencia con un desaparecido.*

El simple y rutinario relleno de un formulario pasa a ser una manera de definir y afirmar la identidad de **familiar de desaparecido**. En varias de las entrevistas se exteriorizó la cuestión de los **formularios como objetos-límite** que intermedian en la explicitación pública de la condición. La reacción unánime, inclusive entre los que nunca participaron activamente de organismos de derechos humanos, es la inscripción de la categoría desaparecido para identificar al familiar. Así lo relata Estela.



El sostenimiento de esta categoría va más lejos todavía. Los desaparecidos permanecieron, y muchos todavía permanecen, en los **padrones electorales**. Durante años fueron usados por los familiares y organismos de derechos humanos para armar publicaciones y solicitadas en los periódicos. Muchos enviaron cartas explicando e informando sobre la desaparición. Otros familiares, en cambio, pidieron expresamente que el nombre se mantenga. El ejercicio del voto, una referencia para definir el “ser ciudadano”, sólo se puede ejercer si se está en los padrones. Si uno está en el padrón es porque “existe” como ciudadano. **La mayoría de los desaparecidos son mantenidos en estos padrones, lo que equivale a pensar que todavía son ciudadanos para el Estado.**



[imágenes de archivo propio]